



CIUDADANÍA Y VALORES  
FUNDACIÓN

# ¿SON NECESARIOS NUEVOS ORGANISMOS PARA PROMOVER LAS ENERGÍAS RENOVABLES?

Por ***Mercedes Canseco***

Técnico de la Comisión Nacional de Energía  
Fundación Ciudadanía y Valores

Febrero, 2009



La Fundación Ciudadanía y Valores como institución independiente, formada por profesionales de diversas áreas y variados planteamientos ideológicos, pretende a través de su actividad crear un ámbito de investigación y diálogo que contribuya a afrontar los problemas de la sociedad desde un marco de cooperación y concordia que ayude positivamente a la mejora de las personas, la convivencia y el progreso social

Las opiniones expresadas en las publicaciones pertenecen a sus autores, no representan el pensamiento corporativo de la Fundación.

## **Sobre la autora**

Mercedes Canseco García-Pita, abogado, trabaja desde 2003 en la Comisión Nacional de Energía, centrandó su trabajo en temas de energías renovables, aspectos energéticos relacionados con el cambio climático y la política energética en el entorno europeo.

## **¿SON NECESARIOS NUEVOS ORGANISMOS PARA PROMOVER LAS ENERGÍAS RENOVABLES?**

*Mercedes Canseco*

*Técnico de la Comisión Nacional de la Energía*

*Fundación Ciudadanía y Valores*

El pasado día 26 de enero, nació IRENA (en sus siglas inglesas, Agencia Internacional de Energías Renovables). Esta agencia, que según sus promotores, pretende convertirse “*en un contrapeso institucional a la Agencia Internacional de la Energía (AIE) y el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA)*”, parece tener detrás el empeño de algunos países (especialmente Alemania, Dinamarca y España, principales impulsores del proyecto), de hacer bandera de sus políticas medioambientales, asesorando a los estados miembros para que ajusten su política y comiencen o mejoren la explotación y el uso de energías renovables como la solar, la eólica o la hidráulica.

Sin embargo, aunque no hay discusión alguna sobre la necesidad de apoyar todo lo referente a la investigación en tecnología y medidas económicas que hagan viable el desarrollo de la energía limpia, habría que plantearse si es necesario un nuevo organismo que ponga en marcha este tipo de medidas o, más bien, deberían potenciarse desde instituciones ya existentes. Ya que en la actualidad, organizaciones como el Banco Mundial, Agencias pertenecientes a las Naciones Unidas y grupos de trabajo de la Unión Europea, están focalizadas precisamente en el desarrollo limpio y las energías renovables. Lo que cabe ahora preguntarse es si las políticas que pretenda desarrollar cada una de estas agencias así como la nueva organización IRENA, irán en una misma dirección o quedarán solapadas entre ellas, sin llegar a conclusiones o actuaciones de campo concretas. En realidad, habría que preguntarse ¿es económicamente eficiente la inversión en la creación de nuevos organismos como IRENA, o sería más “rentable” el apoyo directo a la ejecución de proyectos y compromisos ya establecidos así como una mejora en la gestión de las organizaciones ya existentes?.

La respuesta quizá podamos encontrarla en la próxima Conferencia Mundial del Clima (COP-15), el próximo mes de diciembre en Copenhague, donde la Agencia Internacional de Energías Renovables pretende tener un peso significativo.

Además, la IRENA pretende ser líder global que atienda a las necesidades de países desarrollados y no desarrollados, en su camino para la consecución de los acuerdos de reducción de gases contaminantes. Sin embargo, durante el plazo para firmar el acuerdo para pertenecer a la organización, abierto hasta finales de abril, hay algunos países que de momento quedarán fuera del mismo. Uno de los grandes, Canadá, ya ha mostrado poco o ningún interés en este nuevo proyecto, y cabe preguntarse si con la posible ausencia de países como Gran Bretaña, Rusia, Japón (uno de los principales inventores de la tecnología renovable) o incluso Estados Unidos (“el gran contaminante”), podrán alcanzarse acuerdos globales eficaces en la lucha contra el Cambio Climático.

En estos momentos las miradas están puestas precisamente en Norte América. Si la política medioambiental que prometió Barak Obama en su campaña se lleva a cabo, es posible que el país esté interesado en pertenecer a esta organización.

Parece que el nuevo gobierno estadounidense está dispuesto a apoyar una política internacional en relación al calentamiento global, rompiendo con la posición de su antecesor, Bush. En este sentido, el nuevo presidente ya ha nombrado un delegado, Todd Stern, que ya tuvo, además, un papel importante en las negociaciones de Kyoto.

Sin embargo, y aunque el gobierno americano esté abierto a negociaciones internacionales en este tema, ya ha avisado que no será una de sus prioridades poner límites de emisiones de CO2 establecidos por la comunidad internacional, puesto que empezará por políticas enfocadas al impulso de energías renovables y reducción de la dependencia del petróleo dentro de los Estados Unidos.

En cuanto al país británico, afirma que no es que esté en contra de esta organización, pero muestra su preocupación ante la posibilidad de que IRENA se quede solo en un instrumento político, “productor de documentos” sin llegar a su objetivo principal de llegar a acuerdos concretos de desarrollar e impulsar las energías renovables.

## ESPAÑA: PAPEL ESENCIAL EN LA FORMACIÓN DE IRENA

España es uno de los tres países, junto con Alemania y Dinamarca, principales impulsores de la creación de esta Agencia Internacional. De hecho, fue en Madrid donde el pasado año se desarrolló la cumbre para acordar los textos constitutivos de la misma.

La Secretaria de Estado de Cambio Climático, Teresa Ribera, afirmó que España es un referente esencial en materia de energías renovables y que *“IRENA es una magnífica oportunidad para implicar a las empresas españolas que van por delante de las de otros países en este campo”*.

Si la Agencia recién creada alcanza los objetivos para la que ha sido establecida, entonces quizá sea cierto que, con la creación de IRENA, al menos España se verá ampliamente beneficiada. La transferencia de conocimientos que mejoren la tecnología podrá abaratar los costes de inversión en instalaciones de energías renovables, facilitando así un mercado más competitivo y permitiendo que el sector no tenga que ser sostenido por subvenciones estatales, lo que evitará distorsiones en el mercado.

Habrá que estar atentos a los primeros pasos de IRENA para que los escépticos sobre los beneficios de su creación y funcionamiento, se convenzan de la necesidad de otro organismo que aporte nuevos retos para seguir luchando por el medio ambiente, contra el cambio climático, y conseguir una economía y una sociedad cada vez más reducida en carbono.